



SERÉIS MIS TESTIGOS HCH 1,8 (SEIS CLAVES PARA EL TESTIMONIO)

Seréis mis testigos ese es el lema de este congreso. Y *seréis mis testigos* creo que es bueno saber que es una pequeña expresión, breve expresión del versículo octavo del capítulo primero de Hechos de los Apóstoles. Es una escena. Hechos de los Apóstoles comienza con la Ascensión de Jesús a los cielos, y entonces, antes de ascender el Señor a los cielos se dirige a los suyos y les dice: "*Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo. Seréis mis testigos hasta los confines del mundo*". Y son las últimas palabras de Jesús, y marcha.

Entonces es curioso, no sé si se hiciese esta pregunta: ¿cuáles son las últimas palabras de Jesús antes de marchar, antes de ascender a los cielos? No sé si alguna vez nos hemos hecho esa pregunta. ¿Cuáles son las últimas? Porque generalmente solemos hablar de las últimas palabras de Jesús, las que pronunció en la cruz; pero claro, es que luego después Jesús resucitado continúa hablando. ¿Cuáles son las últimas palabras de Jesús antes de ascender a los cielos? Pues fijaros, el lema de este congreso, *seréis mis testigos*, son sus últimas palabras, y creo que es algo emblemático. Y dicho esto, ascendió a los cielos.

¿De qué hablamos? **Hablamos de testimoniar, hablamos de hacer apostolado, hablamos de evangelizar.** En el fondo son términos que, aunque cada uno podía tener algún matiz concreto, también los podemos utilizar de una manera complementaria, como sinónimos: testimoniar, hacer apostolado, evangelizar.

"Existimos para evangelizar", decía Benedicto XVI. "Existimos para evangelizar". Fíjate tú si es fuerte esa expresión, como diciendo: "Mira, mi vida la podré dar por bien empleada o la podré dar por perdida si he evangelizado o no he evangelizado". Existimos para evangelizar, porque además allí, cuando Jesús marcha a los cielos, es lo que nos dice: "Seréis mis testigos". Es decir, lo que espero de vosotros es que evangelicéis.

La más genuina obra de caridad que podemos hacer es el apostolado, no hay otra obra de caridad superior a esa. Nosotros, cuando utilizamos esa expresión de obras de caridad, enseguida pensamos en una obra de caridad corporal. Que claro que las obras de caridad corporales, las obras de misericordia corporales son importantes, pero posiblemente la más genuina obra de caridad es el apostolado. Que también está muy subrayado en esa exhortación del Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, cuando dice que si a los pobres les negamos el Evangelio, les negamos la evangelización, les estamos negando el tesoro mayor que les podemos dar. Evangelizar constituye la dicha y la vocación de todo cristiano, y nuestra identidad más profunda.

Por eso esa frase: **"existimos para evangelizar", mi identidad más profunda es evangelizar.** Dios me cruza con muchas personas en esta vida y ojalá yo pueda ser instrumento para que se acerquen a Dios. Nos cruzamos con personas, nuestras vidas se entrelazan y, cuando nos presentemos delante de Dios, igual uno tiene que ser: "Pues mira, tú no te diste cuenta, pero a ciertas personas les acercaste a Dios, les pusiste en, les adelantaste en su camino".

Bien, esto es como nuestro punto de partida: *seréis mis testigos*. Creo que para llevar adelante esto, para entenderlo adecuadamente, tenemos que conjugar dos claves, dos dimensiones. Dios nos dio dos orejas. Creo que una de ellas la hemos recibido para sintonizarla con Dios, para ser el discípulo amado que reclinó su cabeza sobre el costado de Cristo y escuchó a Cristo; y la otra oreja también se nos ha dado para ponerla en el mundo y para escuchar los gritos de sufrimiento de este mundo. **Tener la capacidad de acoger la revelación de Dios, de escucharlo, y al mismo tiempo estar atento, tener la sensibilidad de acoger el grito de los que sufren.** Ambas cosas tienen que ser integradas. Evangelizar es integrar esas dos cosas. *Seréis mis testigos* es integrar ambas dimensiones. Las dos tienen que estar bien integradas, equilibradamente.

Porque, por una parte, el testimonio es una iniciativa de Dios. El apostolado es una acción instrumental de Cristo, es una acción instrumental. Por ejemplo, yo ahora mismo estoy haciendo una acción instrumental de Cristo, soy un instrumento suyo. A ver, si el instrumento, si el lápiz se pensase que es él el autor del libro, -¿a dónde vas?-. Pero es que es así. Cuando Madre Teresa de Calcuta formuló aquella famosa expresión que decía: "Yo solo soy un lápiz, solo soy un lápiz que escribe una carta de amor de Dios al mundo", no podía haber sido más precisa, fíjate bien. No podía ser. Aunque a veces también yo digo un poco en plan de un poco tono de humor que hay lápices más afilados y menos afilados. Entonces, ese lápiz estaba muy bien afilado, hay que decirlo. Pero lo importante no es eso, lo importante es verdaderamente: ¿tú eres consciente de que lo que tú haces es un acción instrumental de Cristo, es una acción instrumental? Esa conciencia viva es clave. Eso supone una expropiación del propio yo que se ofrece a Cristo, y esta es la condición fundamental de que podamos ser evangelizadores. **Yo no evangelizo desde mi yo, evangelizamos presentando ante el mundo la luz de Cristo,** ese es la clave.

Miramos también a San José, porque en San José vemos como esa paternidad apostólica que Dios nos da. Dios te da una paternidad apostólica de algo que tú no engendraste, ese es José. Yo creo que eso nos identifica mucho en nuestra vocación. A ver, a veces se nos llama padres. El mundo necesita una paternidad, necesita una maternidad, bien; pero lo propio en la imagen de San José es muy interesante porque se te da una paternidad sobre lo que tú no has engendrado, y tienes todavía una conciencia de ser instrumento de Dios que nos tiene que configurar en la vida.

Pero decía que son dos orejas: esa es una oreja para escuchar esa llamada de Dios que nos asocia a él y que, antes de ascender a los cielos, te dice: *seréis mis testigos*; y, por otra parte, tener la sensibilidad suficiente para escuchar el grito de este mundo y acogerlo en nuestro corazón. Sufrir con Cristo, que veía las multitudes y se daba cuenta que estaban como ovejas sin pastor y diciendo: "Madre mía, menuda desorientación, menudo sufrimiento, menudo caos, cuánto se sufre en este mundo por no haber

descubierto la luz de Dios y por no acogerla". Entonces, creo que la segunda dimensión es la sensibilidad hacia lo que pasa en este mundo.

Nuestra espiritualidad no es evasiva, no es alienadora que te aliena de la realidad del sufrimiento de la vida. Nuestra espiritualidad está lejísimos de ser alienante, como decía Carlos Marx. No es cierto. **Nuestra espiritualidad todavía nos hace más atentos a lo que pasa en este mundo**, porque no hay ningún problema en este mundo que en el fondo no encierre la cuestión religiosa. Y los problemas económicos, también te digo yo que detrás de los problemas económicos, en última instancia, está la cuestión religiosa de abrirse o cerrarse al don de Dios. **Detrás de todo problema humano, en el fondo está latiendo el abrirse o cerrarse a la revelación de Dios.** Entonces sufrimos con el mundo, sufrimos y podemos decir con San Pablo: "¿Quién llora sin que yo no llore con él, y quién ríe sin que yo no ría con él?". Compartimos los sufrimientos del mundo, compartimos sus alegrías, sus esperanzas. Creo que eso forma parte de la evangelización y forma parte de ese ser testigos de Cristo.

Son dos orejas, son dos dimensiones que podrían parecer contrapuestas, ¿verdad? Pues no es verdad. Existen obviamente dos riesgos contrarios de pretender elegir una de las dos dimensiones y olvidarse de la otra. Y así, por ejemplo, existiría el riesgo de tener un oído aparentemente para Dios. Digo aparentemente porque quien tiene únicamente un oído para Dios en realidad no es cierto, no está sordo del de la izquierda, está sordo de los dos; pero quizás él piensa que únicamente tiene el oído puesto hacia Dios y su espiritualidad es desencarnada, es abstracta. Y eso puede ocurrir hoy en día, sí, hoy en día existe esa tendencia además muy ligada a la Nueva Era, de quien en el fondo lo que busca es como un producto espiritual que le dé paz, que le ayude a superar su estrés. **A veces utilizamos la espiritualidad como una especie de "tranquimazin", para que uno busque una relajación interior.** Existe ese riesgo, claro que existe ese riesgo, sin que se dé cuenta que mi relación con Dios está llamada a iluminarlo todo: el compromiso social, el compromiso político, lo que acontece en la vida. O sea, que busquemos una espiritualidad evasiva, desencarnada, pero que luego el mundo lo ordenamos como si Dios no existiese y luego tengo un ratito para rezar y para relajarme. Ese riesgo existe, existió siempre y quizás en este tiempo existe con un influjo de Nueva Era todavía superior, que busca: "espiritualidad sí: religión no, yo lo que quiero es hablar de lo trascendente para relajarme". Tengo puesta ahí un oído, pero estoy desconectado del sufrimiento del mundo.

Y existe el riesgo contrario también, claro, existe el riesgo contrario de quien tiene puesto su oído en el mundo. Está aparentemente sensibilizado de todas las injusticias que existen en el mundo; él siempre, por cierto, se verá como el que padece las injusticias, nunca se verá como el que las comete, generalmente. Y quien tiene esa sensibilidad social, pero en el fondo es como una mundanización, o sea, vive una encarnación des-espiritualizada, inconsciente mejor dicho, ocultando, dejando a un lado el que detrás del sufrimiento del mundo en el fondo está el rechazo de la Revelación de Dios. Y esa tendencia a hacer de la evangelización a veces una especie de acción meramente horizontalista social, está aquí también presente. **La reducción de la Iglesia a una ONG está aquí presente también, que es el peligro contrario del anterior.** Hacer una acción social en la que renunciamos a evangelizar explícitamente y nos dedicamos a ser agentes sociales. También existe este segundo riesgo, vaya que sí existe, es el riesgo de una Iglesia secularizada que incluso se piensa que en la medida en que nos adaptamos al mundo, nos va a ir mejor porque me van aceptar mejor. Es lo

que está pasando, por ejemplo, en la Iglesia alemana, diciendo: "Pues mira, nosotros nos adaptamos, hacemos un estudio sociológico de cómo piensa el mundo, bueno pues este es un signo del Espíritu, el mundo va por ahí, es un signo del Espíritu, y entonces asumimos su sensibilidad". -¡Madre mía!- Tú lo que has hecho ha sido poner tu oído en el mundo y hacer de ello como si fuese la revelación de Dios. No, la Revelación de Dios está en el otro oído, te has equivocado de oído. Claro, tú has asumido como si fuese la revelación de Dios los signos de los tiempos, la mundanización del mundo, esa deriva del mundo que se está apartando de Dios, y tú juzgas que son los signos de los tiempos que tenemos que asumir. No, tú has dejado de tener la oreja, el oído bien afinado en el otro lado, en el que escuchases la Revelación de Dios. Y entonces existe también este riesgo, que es una especie de mundanidad espiritual, una mundanidad; asumes todos los presupuestos del mundo.

Entonces la clave está en integrar ambas cosas, hay que integrar estas dos dimensiones. Esos dos oídos que están puestos en el corazón de Dios y en el sufrimiento del mundo, integrarlo. **Hay que estudiar a fondo en qué consiste esta nueva evangelización**, ver su alcance, su contenido doctrinal e implicaciones pastorales; determinar los medios, los métodos apropiados para los tiempos en los que vivimos. Buscar una expresión que la acerque más a la vida y a las necesidades del hombre de hoy, sin que por ello perdamos para nada la identidad y fidelidad a la Doctrina de Jesús y a la Tradición de la Iglesia. Esto es integrar ambas cosas, claro, esto es integrarlas. Decía Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*: "no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios". A ver, **la evangelización tiene que llegar a anunciar explícitamente a Jesucristo**, no únicamente realizar unas obras sociales en nombre de él, sino anunciarle explícitamente. Quienes dejan de priorizar la evangelización directa y explícita es como si pretendiesen vendimiar sin cuidar la viña. Es que para poder vendimiar tienes que haber cuidado la viña, para poder vendimiar tienes que haber hablado de Cristo; si no hablas de Cristo, ¿cómo vas a vendimiar después? Entonces, nosotros creemos que la evangelización no es una mera filantropía. La filantropía sería dar piedras a los hijos que piden pan. Yo a quien pide pan no le puedo dar piedras, y eso pasa con la filantropía cuando uno renuncia a evangelizar para dar únicamente una cierta ayuda humanitaria pero no doy explícitamente a Jesucristo; le estoy dando piedras a quien en el fondo me pide pan, porque me pide plenitud, me pide la totalidad.

Bien, por lo tanto, fijaros bien, yo creo que en ese *seréis mis testigos* tenemos que subrayar la importancia del testimonio. Que el testimonio integra dos facetas. Aquí también hay de nuevo dos facetas, porque es verdad que **lo propio de la verdad católica es el equilibrio de integración**, lo que alguien dijo que lo que más caracteriza la doctrina cristiana es el *et* copulativo latino, el "y": esto y lo otro, y hay que integrarlo. O sea, integrar también la palabra y la vida, y el ejemplo, fe y obras, palabra y vida que tienen que ser integradas. Y decía Pablo VI: "el hombre contemporáneo escucha mejor a quienes dan testimonio que a quienes enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio". Eso es así, eso es obvio. Entonces ahí hay una dicotomía: ¿en qué ponemos el acento, en la palabra o en el testimonio? ¿A qué le damos más importancia, palabra o testimonio? La verdad es que lo que no hay que hacer es nunca es contraponerlos, nunca hay que contraponerlos; pero es obvio que **el testimonio que damos con mucha frecuencia en la historia de la Iglesia ha sido el elemento determinante para mover los corazones del hombre**.

A Enrique Rojas le escuché en una ocasión una expresión que me impactó, y decía: "Hoy en día hay muchos profesores, pocos maestros y escasos testigos". Me llamó la atención esa triple distinción. Decía: "Muchos profesores, que tienes el título, pero pocos maestros porque ser maestro ya es otra cosa; ser maestro es estarle a una persona acompañándola para ayudarle a ir a crecer". Dice: "Y escasos testigos, que ser testigo es una cosa más, es ser testigo desde tu propia vida que arrastra y convence, y dice uno: 'este hombre es un santo'". Muchos profesores, pocos maestros y escasos testigos. La clave está en ese testimonio, porque a Dios le sobran propagandistas y le faltan testigos. **Y posiblemente la gran crisis que tenemos hoy en día es una crisis de santidad**; si fuésemos más santos y fuésemos más testigos, las cosas serían de otra forma. Subrayemos esto, de una manera creo que es muy clave.

Le escuché también a Olegario González de Cardedal, es un conocido teólogo, escuché en una conferencia que dio una cuádruple distinción. Bien es verdad que nos la decía a los obispos, pero bueno, yo pienso que esto es aplicable a todo el mundo. Y él decía que hay como cuatro dimensiones de la autoridad: la *potestas*, la *paternitas*, la *fraternitas* y la *autoritas*. Decía: en primer lugar, una es la *potestas*, que se refiere a tu capacidad decisoria, tienes una potestad y tienes que ejercerla. A ver, aquí me han dado una responsabilidad, hay que decidir, esa es la potestad. Pero está también la *paternitas*, que se refiere al oficio de generar vida y hacerla crecer, o sea, tener la paternidad es una paternidad espiritual en la que tú ayudes a crecer a las personas. Está la *fraternitas*, que se refiere a compartir tus responsabilidades con los demás, porque Dios nos ha creado en una familia; entonces las cosas no las hago yo solo, sino que comparto juego y ayudo a que entre todos seamos uno, es la *fraternitas*. Pero está la cuarta, decía: primera *potestas*, segunda *paternitas*, tercera *fraternitas*, cuarta *autoritas*, que se refiere al testimonio de vida coherente y a tu competencia personal. La verdadera autoridad moral te la da eso, y eso está más allá de tu potestad. Si, tú tienes potestad puedes tener mucha potestad, pero igual no tienes autoridad; tienes potestad sin autoridad. En tiempos de Jesús ahí había muchos fariseos, sacerdotes que tenían potestad pero no tenían autoridad moral. Jesús tenía *autoritas* aunque no tenía *potestas* ante los judíos. Por eso decían, éste: "¿Con qué autoridad habla?". Aquí es más importante la *autoritas* que la *potestas*. Entonces eso es muy importante, eso tenemos que cultivarlo. ¿Y eso cómo se hace? Pues eso es la vida de santidad. Si alguno se pensaba que yo iba a buscar alguna invención nueva, que pierda la esperanza, porque esto es la vida de santidad, lo que la Iglesia ha predicado toda la vida de Dios.

Bien, entonces este es el *status quaestionis*, ¿de acuerdo? Entonces, yo voy a compartiros seis claves para ser verdaderos testigos, aunque he tenido esta introducción un poco así más larga, pero ahora vamos a hablar concretando **seis claves para ser verdaderos testigos**.

La primera: integrar, acompasar palabra y testimonio; ambas cosas hay que integrarlas, **palabra y testimonio, e integrarlas**. Es verdad que existe como un primado del testimonio en la vida cristiana. San Juan Crisóstomo llega a pronunciar una frase que igual es un poco exagerada, pero bueno, está hecha por San Juan Crisóstomo, con lo cual a sus pies nos postramos. Entonces dice él: "No sería necesario recurrir a la palabra si nuestras obras diesen auténtico testimonio". Quizás es un poco exagerado, pero es obvio por dónde apunta: si nuestras obras diesen verdadero testimonio, pocas palabras iban a hacer falta. Es obvio que nosotros evangelizamos por lo que somos antes que por lo que decimos. Los signos que acompañan la palabra muchas veces son

la llave de la evangelización, esos signos que hacía Jesucristo. ¿Os acordáis de que el Evangelio dice Jesús más de una vez: "*Si no me creéis a mí, creed a mis obras*"? Eso lo dice Jesús en el Evangelio de San Juan: "*Si no me creéis a mis palabras, creed a mis obras*". Claro, Jesús está subrayando que está haciendo signos para que el mundo crea. Pero digo, hay que integrar porque obviamente pienso que es un poquito exagerada la frase de San Juan Crisóstomo, eso de que no haría falta la palabra, porque la palabra Jesús la ha utilizado. A ver, más santo que Jesús no habría nadie obviamente, y Jesús utilizó la palabra y predicó a tiempo y a destiempo. Y entonces la Revelación vino por la palabra; luego la palabra, el testimonio no supe la palabra sino más bien lo que hace es abonarla para que la palabra sea fecunda. Entonces Jesús se reveló a través de la palabra. Por lo tanto, primer punto es integrar palabra y testimonio.

Segundo: **una vida íntegra en la que se equilibren todas las dimensiones**, una vida de integridad. Porque tenemos el riesgo de que cada uno subraye un aspecto de la vida olvidándose de otros; igual tenemos el riesgo de que uno: "Yo me he especializado en esto y de los otros temas no, en eso no entro, se lo dejo para otros". Un momento: en la vida, cuando tú quieres ayudarle alguien, lo que no puedes estar al final es diciendo: "Yo te ayudo solo en esto, para esto otro vete a donde otro". A ver, cuando hay que ayudar a una persona, en un primer momento tienes que responder íntegramente a su necesidad. De alguna manera evangelizar es difundir buenas noticias como si fueses periodista; es defender la verdad como si fueses abogado; es salvar vidas como si fueses médico; es enseñar como si fueses profesor. -Yo qué sé-, es acompañar a las personas, escucharlas como si fueses psicólogo. O sea, que un poco tienes que hacer de todo, tienes que tener una cosmovisión en la que responda todas las dimensiones de la vida; luego ya vendrán los especialistas, por supuesto, pero **querer ser testigo de Cristo de alguna manera supone responder a la integridad de las necesidades del hombre**. Y un poco periodista tienes que ser, y un poco psicólogo también, y un poco teólogo, y un poco filósofo; tienes que ser un poco de todo. No sé si sabéis cuál es la definición de especialista que dicen por ahí: "Especialista es aquel que sabe cada vez más de cada vez menos". A ver, señor especialista, pues usted a mí no me ayuda, ¿me explico? No me ayuda. O sea, hay que tener una cosmovisión de las cosas, voy a tener una cosmovisión que luego claro que vendrán las especialidades, pero uno tiene que tener una cosmovisión conjunta del mundo. El Papa Francisco hablando a la vida consagrada, les decía: "Hay cuatro dimensiones que tenemos que integrar: la espiritual, la intelectual, la apostólica y la comunitaria". Curioso esto: espiritual, intelectual, apostólica y comunitaria, porque si uno se dedicase únicamente a una de ellas es un peligro. Él lo dice por la vida consagrada pero bueno, como he dicho anterior lo de los obispos, aquí todo es aplicable. Dice: espiritual, intelectual, apostólica, comunitaria. Imagínate que uno se dedicase únicamente a lo espiritual, pues caería en un pietismo espiritualista que no es capaz de responder al sufrimiento del mundo. Imagínate que otro se centrara en lo intelectual, que también los hay, que es un intelectualismo que está todo el día metido entre libros e incapaz de iluminar la crisis de este mundo. "Si tú en tus libros", como se dice a veces.

Yo he contado por ahí una anécdota de cuando yo era seminarista que me ayudó mucho en la vida, y es que estaba con don José Antonio Sayés, que ya falleció, y estaba con él en Roma asistiendo a una conferencia, se supone de un teólogo de esos que tiene un renombre, de esos que habla con palabras esdrújulas que parece que va inventándose términos según va construyendo. Y estábamos allí escuchando la conferencia, había mucha gente, ¡y era un lenguaje! Y entonces yo me acerqué a don José Antonio Sayés y le dije al oído: "No estoy entendiendo nada". Y él me dijo: "Tú

tranquilo, que yo lo estoy entendiendo todo y no está diciendo nada". A ver, que eso también ocurre, o sea que a veces es un intelectualismo que en el fondo te está desconectando de la gente. Pero bueno, ¿tú crees que con ese discurso vas a iluminar a las dudas de la gente de hoy? ¡Estás haciendo el tonto. Vamos, publica tu libro, vale!, eso también ocurre.

Entonces dice el Papa: espiritual, intelectual, apostólica; si uno se dedica solo al apostólico va a caer en el típico activismo, va a caer el activismo y se va a quemar. Porque claro, una mera acción apostólica sin formación, sin vida espiritual, se va a quemar. Y lo cuarto dice: espiritual, intelectual, apostólica, comunitaria; uno que se dedique solo a cultivar la vida comunitaria pues va a vivir en una burbuja, va a vivir en una Iglesia de puertas cerradas. Pero es que tenemos que tener las puertas abiertas, es que tenemos que salir al mundo. Por esto, esta segunda clave que estoy subrayando es la importancia de tener una visión integral de las cosas: uno tiene que responder, un poco tienes que ser chico para todo, o sea no puedes estar diciendo: "Esto a mí no me va". Os decía antes que un poco psicólogo, un poco filósofo, un poco teólogo, un poco médico, un poco periodista tenemos que ser todos.

Tercera clave para ser verdaderos testigos: **la oración y nuestra vida interior, nuestra vida de fe**. A ver, Jesús predicaba por el día y de noche rezaba. Entonces no podemos ganar nosotros las almas, no podemos llevar adelante la evangelización; tenemos que obtenerlas de Dios y para Dios. Yo para ser pescador de hombres tengo que obtener esas almas de Dios y para Dios. Todos los métodos de evangelización están vacíos si no están sustentados en esa oración profunda. Dicho de otra manera: **la evangelización es vivir en la escucha y hacerse voz del Padre; vivir a la escucha y hacerse voz**. La evangelización se hace de rodillas. Y el riesgo del activismo, de confiar demasiado en los medios humanos, en las estructuras, siempre está al acecho. O sea, es decir, querer ser fecundos es un deseo legítimo, pero el Evangelio tiene sus propias leyes de legitimación. Es como si el Evangelio te dijese: "Serás fecundo si guardas celosamente tu condición de ser siervo de Dios humilde; serás fecundo si armonizas con diligencia tu conciencia de pequeñez, de que no soy nada y me pongo en manos de Dios; si te convences de que tienes que entregarte al trabajo apostólico sabiendo que uno es el que siembra y otro es el que recoge". **Tú haces lo que está en tu mano y luego Dios sabrá el fruto quién lo va a recoger**, eso es importantísimo. Como no tengas eso claro, Dios no te va a bendecir. Por eso podríamos decir que la fecundidad en nuestro apostolado no viene sino de conformarnos a la lógica de la cruz: la lógica del amor a fondo perdido y de olvidarse de nosotros mismos y darse a los demás, de ahí viene la fecundidad. Si alguno busca otro tipo de parámetros se va a equivocar. Por eso es tan clave, que es la tercera clave de ser testigos, la vida espiritual intensa o conformándonos en la oración con la cruz de Cristo, que la oración a mí me conforme con la oración de Cristo, con la cruz de Cristo. Porque evidentemente el activismo es como desgajarse del cuerpo místico de la Iglesia.

Cuarta clave: **luchar contra la mediocridad**. Cada uno de nosotros tiene que llevar esta batalla adelante, tiene que batallar esta batalla. Cuando pactamos con la desolación nos hacemos incapaces para la evangelización. Es muy llamativo ver como Jesús resucitado se presenta y dice: "*Alegraos, no temáis*". O sea, Jesús es curioso que está levantando el ánimo siempre. Cuando se presenta su palabra es una palabra de levantar el ánimo porque sabe que existe una tendencia en el corazón del hombre a la desolación, a la decepción, a la tibieza, a bajar el listón, a perder esperanza.

Quizás el pecado más propio de nuestro tiempo es el pecado de la acedia. En Radio María tuve oportunidad de hablar de la acedia y de presentar ahí algún libro muy interesante sobre la acedia. La acedia es el nombre que daban los Padres de la Iglesia, los clásicos de la Iglesia, incluso hasta la Edad Media se ha utilizado el nombre de acedia, y luego curiosamente sustituimos la palabra acedia por pereza, pero es un empobrecimiento del concepto porque la palabra pereza dice menos que acedia. La palabra pereza es: "Ay, estoy flojo de voluntad", pero la palabra acedia es más que eso; **la palabra acedia es perder la esperanza, es perder el espíritu, que eso es más que pereza.** Incluso en ese libro el que yo presenté en Radio María, *La acedia*, tiene el subtítulo *El demonio del mediodía*. Fíjate, es curioso, porque los Padres de la Iglesia le llamaban el demonio del mediodía a la acedia. ¿Qué quiere decir eso del demonio del mediodía? Quiere decir que cuando sale el sol al principio, el sol cuando está saliendo "mira qué rápido va", claro, como está saliendo lo ves cómo sale; cuando se está metiendo dices: "Fíjate qué rápido se mete". Sin embargo, cuando está por arriba, que va a la misma velocidad por cierto, pero te parece que no se mueve. Entonces los Padres de la Iglesia decían es que la tentación se presenta en nuestra vida. Claro, cuando tú eres joven es difícil tener acedia. Pero cuando llega el momento en que tú tienes los 40, yo qué sé, que dices: "A ver, esta batalla está siendo un poquito ya larga, y aquí no estamos sacando mucho provecho, yo no sé si voy para adelante, voy para atrás o qué es esto; aquí fruto mucho no hemos sacado". Entonces, es el momento en el que dicen los Padres de la Iglesia que uno mira y dice: "Pues si el sol no se mueve, ¿esto va a ser siempre así?, me estoy cansando, me estoy cansando". Y entonces le llaman ellos el demonio del mediodía, que es el cansancio, que es la desolación, es la falta de esperanza. Y esa acedia hay que estar muy atento a ella porque el maligno nos tienta de falta de esperanza, y entonces ¿eso en qué se traduce? En mediocridad, en tibieza. **La acedia es un vicio anti-apostólico que apolilla nuestro espíritu evangelizador.** Dice el Apocalipsis: "No eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero como no eres ni frío ni caliente te voy a vomitar de mi boca". ¡Vaya versículo ese! Eso es un versículo del Apocalipsis, ¡madre mía!. Entonces, quiere decir que la acedia es muy seria, que es la mediocridad, es el pacto con la mediocridad que yo hago un pacto diciendo: "Mira, vamos a ver si hacemos un pacto aquí". Por lo tanto, se trata de estar en permanente estado de conversión. Yo creo que **la salud espiritual se mide por la capacidad de estar en estado permanente de conversión.** Es la segunda conversión, porque solemos identificar una primera conversión pero hay una segunda conversión que en el fondo dura toda la vida.

Quinto punto, quinta clave de ese ser testigos de Cristo, de ese testimoniar: **la creatividad.** Sí, en el fondo la creatividad apostólica es un test **que indica cuál es la intensidad de nuestra unión con Dios.** El Espíritu Santo es creativo, entonces yo creo que cuando uno está enamorado de Dios, su imaginación busca fórmulas. Aquello de *intellectus apretatus discurrit* qué rabia decía, o sea, cuando uno dice: "A ver, ya me dará Dios alguna fórmula de cómo llegar, de cómo hacerlo". Y uno se pone delante de Dios y dice: "Señor, muéstrame caminos nuevos", y vemos cómo el seno de la Iglesia están surgiendo carismas nuevos que te sorprenden de cómo alguien hace nuevas fórmulas de evangelización que la verdad es que son muy imaginativas, algunas muy imaginativas y muy potentes para llegar al corazón de los jóvenes, por ejemplo. ¿Eso cómo se explica? Creatividad, don del Espíritu Santo, ya te digo yo. Detrás de eso ha habido un don del Espíritu Santo. Alguien que se puso delante del Señor, que hizo mucha oración, que dijo "¿cómo hago yo?", y de repente surgió no sé qué fórmula de retiro para jóvenes que te deja sorprendido. Eso lo estamos viendo en la vida de la Iglesia, eso es creatividad.

Entonces, la nueva evangelización requiere evangelizar la sensibilidad, porque la gente no tiene esa sensibilidad. Entonces como hace falta evangelizar la sensibilidad, hace falta una creatividad para buscar fórmulas de hacerlo. Lo cual no quiere decir que todo el mundo tenga que ser un genio, porque a ver, hay personas que son un crack de la imaginación, de la comunicación; no todo el mundo tiene que, o sea esto dejémoslo claro. Yo creo que os lo dije, si no me equivoco, esto en la charla que di en el congreso anterior que le escuché a Angela Merkel, la que fue presidente de Alemania. Le escuché decir que no todos los liderazgos están ligados a personas carismáticas, sino que también hay liderazgos efectivos; hay gente que está escondida detrás, pero que de una manera escondida y no brillante, para entendernos, hace que las cosas sean efectivas. Que **ser líder no consiste en brillar sino ser efectivo**, que eso es bueno subrayarlo. O sea, la quinta clave es la de la creatividad.

Y la sexta, estamos llamados también a **asumir y afrontar las heridas eclesiales sin escandalizarnos y con esperanza**. También digo esto en un momento que sé que es difícil, en un momento eclesial que vivimos que es difícil; estamos sufriendo una grave crisis. Asumir y afrontar las heridas eclesiales sin escandalizarnos porque vivimos un momento difícil, y claro, y el riesgo por ejemplo de que el sínodo alemán pues haga daño al sínodo general de la Iglesia pues es grande, es un riesgo grande. Pero tenemos que ser conscientes de que en la vida de la Iglesia, el maligno que odia profundamente a su Iglesia, siempre ha intentado dañarla siempre. Ahora está claro cuál tiene que ser nuestra actitud: tiene que ser tener también una capacidad crítica, que no critica, una capacidad crítica, no escandalizarnos y saber y no dejar y no perder el norte.

Aquí he traído un párrafo que le leí a Van Thuán, el famoso Cardenal que ya es beato, aquel obispo vietnamita. En una entrevista que le hicieron en la revista *30 días* dijo lo siguiente: "A la persecución le ha seguido la indiferencia, incluso una cierta pérdida de identidad de la Iglesia". Porque ahora él decía: "Mira, a mí más miedo me da lo que pasa aquí en Occidente que lo que me pasó a mí en Vietnam, ahí te metían en la cárcel, pero estaba claro quién era el perseguidor y el perseguido". Entonces dice: "A la persecución le ha seguido algo peor: la indiferencia, incluso cierta pérdida de identidad de la Iglesia, con el peligro de llegar a convertirse en un subgénero de la Cruz Roja, una organización filantrópica. **El enemigo más poderoso, más peligroso para la obra apostólica siempre está dentro**; quien traicionó a Jesús fue Judas, no los romanos". Ojo con Van Thuán diciendo esto, que ha estado en la cárcel fielmente sufriendo la persecución decenas de años, y te dice: "Ojo, que el enemigo de la Iglesia fue Judas y no son estos que me han metido a mí a la cárcel".

Luego también nos llama a estar en vela, porque **en la Iglesia no puede existir un pluralismo, existirá una pluriformidad**. El pluralismo es para los políticos que creen en cosas distintas, pero nosotros tenemos una unidad en la fe. Entonces, la unidad en la fe puede tener pluriformidades, pero no pluralismos. Porque lo que no puede ser es que yo crea una cosa o en su contraria, o que las dos tengan la misma cabida; no, porque no puede ser. Si una cosa es verdad y mentira al mismo tiempo en el mismo sitio, entonces hay un principio de doble verdad, y la doble verdad no es compatible con la fe católica. Entonces, el único pluralismo admisible, y esta es una frase del Papa Francisco, el único pluralismo admisible en la Iglesia es el de la misión apostólica recibida y compartida. Ésta construye la unidad, nos hermana. No hay sitio para pluralismos al margen de la cabeza y el cuerpo de la Iglesia, porque en el fondo son hegemonías ideológicas disfrazadas, claro que sí, son hegemonías ideológicas.

Nosotros creemos en la pluriformidad, no en el pluralismo, porque si no hay unidad en la fe, lo cual quiere decir que **tenemos que amar intensamente a la Iglesia y entender que tenemos que ser instrumentos de integración**, instrumentos de oración por la comunión de la Iglesia.

Y me atrevo a concluir pidiendo que nos encomendemos a un mártir nacido en Alicante: Francesc Castelló. Él nació en Alicante y con 22 años fue martirizado en Lérida el año 1936 porque presuntamente el chico era de la Acción Católica; allí le cogieron y le mataron por ser católico, sin ninguna otra historia por medio, porque era miembro de la Acción Católica. Escribió unas cartas a su novia, de despedida, impresionantes. Hay unas expresiones en esas cartas dirigidas a su novia que son entrañables y él dice, entre otras cosas: "En el apostolado no sientas nunca ni la silla cómoda ni el camino fácil. Sed personas de alpargata". Dice él en su escrito: "Mira, a ver, aquí para hacer apostolado, no busquemos comodidades porque obviamente el camino del Señor ha sido el camino de la alpargata". Es curioso que él utilizase esa expresión en el año 36, como diciendo: "Vamos a servir en las cosas pequeñas, humildes, no busquemos grandes éxitos, busquemos los lugares de servicio en el seno de la Iglesia, porque creo que buscar el lugar de servicio en el seno de la Iglesia es lo que autentifica la comunión".

Bueno, pues esto es un poco nuestra reflexión y termino como he empezado: el Señor, antes de ascender a los cielos, la última palabra que Él dirige al mundo antes de marchar, de volver al Padre, les dice: "*Seréis mis testigos*" (Hechos 1, 8). Y cuando vuelva el Señor nos dirá: "¿Dónde está tu testimonio?". Y queremos pedirle la gracia, pedirle a nuestra Madre, a la Guadalupana, la gracia de que hayamos sido portaestandartes, un estandarte, hayamos sido una custodia del don de la Revelación de Jesucristo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.